

Por fin, un relato nuevo

ANTONI PUIGVERD

LA VANGUARDIA, 15.05.09

Por fin una buena noticia. Los presidentes de las autonomías valenciana y catalana consiguieron abrir, por fin, una mirilla (quizás pronto ventana) entre dos territorios vecinos que conforman una geográfica continuidad económica y que llevan largo tiempo de espaldas, tiranizados por sectores minoritarios. No es fácil, a estas alturas del pleito vecinal, y tal como están ambos patios, saltar por encima de los viscerales prejuicios anticatalanes de un influyente sector de la valencianidad, sortear el infumable reduccionismo histórico del pancatalanismo y hacer cómo que no se oyan los reproches vecinales (agua). No es fácil. Y seguramente el definitivo empujón aperturista debe imputarse a la coyuntura: lo que el orgullo y el prejuicio separó, a lo mejor lo sutura la crisis. Los presidentes Camps y Montilla saltaron, por si fuera poco, por encima de las diferencias de partido y, sobrevolando con tacto el peliagudo divorcio lingüístico, analizaron la actualidad valenciano-catalana con mirada estrictamente tecnocrática. Alta velocidad, ferrocarril para mercancías y autovía paralela a la AP-7: las tres imprescindibles infraestructuras que ambas economías necesitan para no perder la senda del progreso y para dar sentido a la formidable plataforma logística que conformarían, compitiendo y a la vez fomentando sinergias, los puertos de Valencia, Sagunt, Tarragona y Barcelona.

De repente, la mirada geográfica y logística emerge con el nuevo relato político español. El verdadero relato. Enric Juliana (que, del brazo del profesor Josep-Vicent Boira, ha dibujado con claridad en el ensayo *La deriva de España* los diversos polos y líneas de fuerza de la actual

geografía económica de España) relataba ayer mismo, en su crónica del debate en el Congreso, los precisos movimientos que el brillante Josu Erkoreka (PNV) realizaba en reclamación del eje atlántico. Una reclamación declamada desde una soledad de falsete, pues si un eje está ya realmente avanzando en la España actual es el que empieza en la Y ferroviaria vasca, pasa por Madrid y empalma con Sevilla y la Andalucía occidental desembocando en Algeciras. El relato de la nueva geografía económica provocará sorprendentes alianzas y augura pleitos desconocidos (Andalucía, por ejemplo, queda escindida entre dos polos). Para Catalunya, en todo caso, es estimulante. Ofrece la oportunidad de abandonar el callejón depresivo. Y plantearse la conquista de un horizonte nuevo: la eurorregión. Un horizonte que permite soñar con un lugar en el mundo sin romper un solo plato institucional; que obliga a buscar aliados en España (no solamente Valencia o Aragón) con los que ceder y compartir; y que, sobrevolando emociones divisoras, permite reunir a los que aplauden no solamente a Montilla o a Tremosa (el que mejor ha estudiado la nueva economía geográfica). Sino incluso a muchos de los que aplauden a Carretero o a Sánchez-Camacho.